



Oración

Señor Jesús, todopoderoso y misericordioso, amigo de los jóvenes, aparta de nosotros todos los males, para que bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos cumplir libremente tu voluntad. Amen.



Evangelio

Lectura del Santo Evangelio
según San Lucas. 20, 27-38

Se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».



Meditación

Estamos concluyendo en estos últimos domingos el año litúrgico y así la Iglesia nos presenta las realidades últimas de la vida del hombre como es la muerte, la resurrección...

En este pasaje Jesús nos presenta la fe en la resurrección después de la muerte. Y es que no podemos pensar que después de la dignidad que hemos recibido siendo creados a "imagen y semejanza de Dios" y por el Bautismo hemos sido hechos hijos suyos quede todo en nada y vacío. Así Jesús nos muestra una vida nueva, una vida que supera ésta que aquí vivimos entre luces y sombras.

Los saduceos, que es una corriente del judaísmo, negaban la resurrección y le plantean un problema a Jesús que supone un impedimento a esa vida de resurrección. Sin embargo Jesús aprovecha esta situación para clarificar, profesar y enseñar esa nueva vida que Él mismo cree y nos trae y que quedará corroborada con su propia resurrección.

Jesús da una respuesta luminosa y decisiva al mismo tiempo, la resurrección no es el retorno a la vida terrena, sino una resurrección que inaugura una vida completamente nueva de relación con Dios. Esto nos abre la mente y nos ayuda a no empobrecer la vida futura pensándola como una vida terrena mejorada, es una situación nueva donde todo será renovado y pleno.

Este Evangelio nos pone en perspectiva de futuro y de esperanza, ¡estamos hechos para algo más que esta vida! Aquí se entienden las grandes aspiraciones del corazón del hombre, ese anhelo de eternidad y esa búsqueda intensa de felicidad.

Tenemos grandes testimonios sobre ese anhelo de eternidad, por ejemplo san Agustín lo resume perfectamente en esta frase: «**Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti**».

Juan Pablo II quiso preguntar al mismo santo qué podía decir a los hombres de hoy y responde sobre todo con las palabras que Agustín confió en

una carta dictada poco después de su conversión: «Me parece que se debe llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad» (Epistulae, 1, 1); esa verdad que es Cristo, Dios verdadero, a quien se dirige una de las oraciones más hermosas y famosas de las Confesiones (X, 27, 38): «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abraséme en tu paz».



Reflexión

- ¿He pensado alguna vez en la vida futura?
- ¿Profeso mi fe en la resurrección que se concreta en el respeto por la creación de Dios?
- ¿Celebro con gozo la resurrección de Cristo en la noche de Pascua y cada domingo?
- ¿Vivo de la fe en el hijo de Dios que me amo y se entregó a la muerte por mí?
- ¿Busco los valores celestiales que son el amor, la alegría, la paz y la unión con Dios?



Signo

Te presentamos Señor esta tela blanca que quiere representar la sabana con la que Jesús fue envuelto en su sepultura para que nos recuerde que Cristo venció la muerte y que nos llama a una vida nueva. (Se puede repartir un post-it para que escriban lo que ven que les envuelve de muerte y depositarlo junto a la tela)



Preces

- Pidamos por la Iglesia, para que sea maestra de vida eterna y podamos vivir con gozo la vida futura. Roguemos al Señor.
- Para que los jóvenes encuentren sentido en sus vidas, descubran la riqueza que es tener a Jesús en sus corazones que supera la muerte para darnos vida eterna. Roguemos al Señor.
- Pidamos al Señor por los que viven la tristeza de no poner un horizonte de eternidad a sus vidas, para que descubran que Cristo nos ha abierto a una realidad nueva de esperanza y alegría. Roguemos al Señor.



Oración

Gracias Jesús amigo, por este tiempo en el que hemos escuchado tu palabra y enseñanza, danos un corazón alegre para ser testigos de la esperanza a la que nos llamas. Danos tu paz, que es siempre fruto de tu resurrección.

